

que van del siglo XIV al XV contemplan las guerras de Sucesión, que tienen lugar a la muerte de Felipe el Bello y apenas si inciden en la vida de la Abadía. Durante el siglo XVI sufre la presencia de Abades de nombramiento real y, sobre todo, el peso de las guerras de los partidarios y adversarios de la Liga. En 1609 se produce una restauración de la Abadía bajo la dirección de Jean Briant, y en 1632 tiene lugar la adscripción del monasterio a la Congregación Benedictina de Saint Maur que tanto destacó por la erudición de algunos de sus ilustres hijos, como Dom Mabillon, Martène, etc. El siglo XVIII está marcado por un cierto declive que cristaliza en 1781 con una disposición real que autoriza su anexión al obispado de Quimper. La resurrección de la Abadía tiene lugar el 7 de septiembre de 1958 con la inauguración de un nuevo monasterio; contando en 1985 con 46 hermanos, de los cuales seis están en Haití en una nueva fundación en Morne Saint Benoît.

La segunda parte, titulada «Visage» se distribuye en cuatro capítulos. El primero se ocupa de las posesiones del monasterio y ha sido escrito por A-H Dizerbo, B. Tanguy y M. Simon. El segundo está dedicado a la arqueología y arquitectura y es obra de A. Bardel, R. Barrié y J. Irien. El tercero se consagra a los manuscritos de la Abadía y se debe a la pluma de J-L. Deuffic. Finalmente, el cuarto trata del culto a San Guénolé y tiene por autores a Y-P. Castel y al Hermano M. Simon.

La impresión del libro es de gran calidad, en cuanto al papel, tipografía e iconografía. Por todo ello merecen una sincera felicitación todas las personas que han intervenido en la realización de esta obra.

D. Ramos-Lissón

Luis SUÁREZ, *Humanismo y Reforma católica*, Eds. Palabra («Libros MC» s/n), Madrid 1987, 206 pp., 13,5 x 20.

Con este volumen, el catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid Luis Suárez completa una trilogía de cuyos dos componentes anteriores hemos dado ya noticia: *La conversión de Roma y Raíces cristianas de Europa*. La intención de ese trabajo es describir la amplia crisis espiritual del s. XIV, y los fermentos de reforma que suscita en toda la Iglesia. El Autor quiere mostrar que la crisis luterana es sólo un aspecto de este movimiento, unido a muchos otros que acabarán dando frutos vigorosos en una auténtica reforma de la Iglesia católica.

Aunque esta obra quiere situarse en un plano de divulgación, tiene una perspectiva inusual e interesante: la acertada selección de personajes, hechos e ideas ofrece un cuadro muy expresivo de esta época apasionante, que, a veces, ha sido juzgada de forma excesivamente negativa y superficial. En cierto modo, el libro podría dividirse en dos partes. Cada una de ellas ofrece primero una descripción de los hechos históricos que le sirven de marco.

La primera parte del libro presenta la estancia de los Papas en Avignon. La explicación razonada y razonable de este hecho permite al Autor describir los rasgos de la grave crisis política, económica, disciplinar, moral y espiritual que está en el origen y, al mismo tiempo, viene fomentada por esta situación. En este marco y, tras señalar la honda influencia de las doctrinas ockhamistas, se seleccionan los fermentos de renovación que la crisis ha suscitado: La floración de vigorosos espíritus como Gertrudis de Hefte, Ángela de Foligno y Catalina de Siena (a la que se dedica un entero capítulo); la intensa espiritualidad de algunos escri-

tores como el maestro Eckhart, Taule-ro, Susón y Ruysbroeck; la amplia difusión de la «devotio moderna» desde los Países Bajos; y la sensata reforma eclesíastica que se realiza en España durante el siglo XIV.

El capítulo octavo, dedicado a la descripción del Cisma de 1378, abre la segunda parte. En ella se detallan las cuestiones doctrinales en juego; en particular, las que se refieren a la disciplina eclesíastica (puesta en cuestión por Juan de Hus y las tendencias conciliaristas) y a las doctrinas soteriológicas. Y describe las riquezas del amplio movimiento espiritual que supone el Humanismo (término que, con toda razón, prefiere el Autor al de Renacimiento), con su entraña profundamente cristiana y religiosa, sus ideales pedagógicos y su amplia concepción del mundo. Se destaca muy acertadamente el redescubrimiento del valor de las virtudes humanas, que da lugar a una profunda visión del papel del hombre en el mundo y en la sociedad; aspecto que es uno de los más luminosos de la tradición cultural del occidente cristiano. Como ejemplos vivos de este modo de ser y pensar, son escogidos Nicolás de Cusa, Erasmo y Tomás Moro a los que se dedica un capítulo. Y el libro concluye con unas breves consideraciones sobre el Concilio de Trento donde, al mismo tiempo que la Iglesia toma posiciones ante las desviaciones doctrinales protestantes, se confirman y canalizan los legítimos empeños de renovación, en curso desde hace siglos.

El libro se leerá con gusto y por sus características resulta un instrumento pedagógico muy útil, especialmente en los cursos institucionales de los estudios teológicos.

J. L. Lorda

Walter BRANDMÜLLER, *Galileo y la Iglesia*, Eds. Rialp («Libro de bolsillo Rialp», 116), Madrid 1987, 194 pp., 12 x 19.

Este estudio sobre el «caso Galileo» es un modelo de cómo el historiador —el Prof. Brandmüller es Ordinario de *Kirchengeschichte* en la Universidad de Augsburg—, tras haber hecho una pormenorizada investigación de las fuentes documentales, está en condiciones de echar por tierra no sólo los manidos prejuicios anticatólicos sino también el complejo de inferioridad de algunos teólogos acerca de este controvertido «caso» y eso, con la serenidad y la capacidad de crear convicción que deben ser características del buen hacer científico.

A través de estas páginas se hace patente la urgencia de apologías de la fe cristiana en el ámbito de la historia; una tarea que sólo historiadores profesionales pueden afrontar, considerada la complejidad del método histórico, la cuantiosa prolijidad de fuentes a consultar y la necesidad de entrar en diálogo con las múltiples interpretaciones que ha producido y sigue produciendo la historiografía.

Bajo la pluma de Brandmüller, el caso Galileo aparece con la complejidad que es característica de todos los conflictos humanos: un carácter humano a la vez genial, irascible e imprudente; las intrigas de quienes se sintieron ofendidos por sus hirientes ironías; unas medidas disciplinarias que en su formulación, no hipotecaban la indefectibilidad de la fe de la Iglesia, pero tampoco se ajustaban a la prudencia, terciando en banderías la política científica. Quienes gobiernan la Iglesia son hombres y, por tanto, sus actuaciones pueden ser a veces desacertadas. Constatar esta realidad, lejos de empañar la fe de la Iglesia, la refuerza. Porque